ENSAYO PRELIMINAR · DISIDENCIAS & HEGEMONÍA

Disidencias sexuales populares, *sionismo y fascismo contemporáneo*

Hegemonía occidental en crisis, subalternización de los cuerpos y la consolidación autoritaria del proyecto sionista

CARLOS SÁNCHEZ SOTO

Julio 2026

Disidencias sexuales populares, sionismo y fascismo contemporáneo

Hegemonía occidental en crisis, subalternización de los cuerpos y la consolidación autoritaria del proyecto sionista

Carlos Sánchez Soto

Ensayo preliminar

Julio 2026

Índice

Introducción 1

La hegemonía occidental en crisis y el agotamiento del contrato liberal 2

El sionismo como articulación hegemónica alternativa 3

Disidencias sexuales populares: sujeto/objeto de instrumentalización ... 5

Pinkwashing y homonacionalismo: la sexualidad como tecnología de legitimación 6

La alianza entre sionismo y derecha religiosa 8

El Sur Global, laboratorio de control de cuerpos disidentes 9

Subalternizacion y fascismo: producción del enemigo interno 14

Hacia la resistencia desde las disidencias sexuales populares 16

Bibliografía de referencia 18

Introducción

Este ensayo se propone un desplazamiento epistemológico. En lugar de analizar el sionismo exclusivamente como un proyecto geopolítico o como una ideología nacionalista, propone examinarlo desde la experiencia y la posición de las disidencias sexuales populares; es decir, desde aquellas poblaciones cuyas prácticas, identidades y formas de vida desafían la norma sexual y de género hegemónica, y que lo hacen desde condiciones materiales de pobreza, racialización, migración o marginalidad. No se trata de añadir la dimensión de género y sexualidad a un análisis ya construido, sino de rearticular todo el problema desde ahí, desde los cuerpos que el orden hegemónico produce como excesivos, ilegítimos o desechables.

La hipótesis que articula este texto es triple. Primero, que el orden liberal-occidental atraviesa una crisis hegemónica profunda que erosionó su pretensión universalista de emancipación, dejando expuesta la brecha entre su discurso de derechos y su práctica imperial. Segundo, que el sionismo opera como una articulación hegemónica que se ofrece como modelo alternativo ante esa crisis, combinando la retórica de la victimización eterna con la producción de una maquinaria de control y desposesión que exporta como know-how gubernamental. Tercero, que las poblaciones subalternizadas, y particularmente las disidencias sexuales populares, funcionan en este orden como instrumento de legitimación, porque se las invoca como evidencia de la barbarie del enemigo (el mundo arábigo-musulmán, los pueblos indígenas, las izquierdas radicales) y simultáneamente se las reprime cuando sus demandas amenazan las estructuras del poder autoritario que el sionismo contribuye a consolidar.

Podemos recorrer este argumento en ocho movimientos, como la crisis de la hegemonía occidental como contexto, el sionismo como articulación hegemónica alternativa, la categoría de disidencias sexuales populares, el pinkwashing como tecnología de legitimación, la alianza fascista con la derecha religiosa, el Sur Global como laboratorio de control de los cuerpos, la lógica de producción del enemigo interno, y las

perspectivas de resistencia. Cada sección presenta un desarrollo argumentativo sustantivo, dejado deliberadamente abierto para su profundización posterior.

La hegemonía occidental en crisis y el agotamiento del contrato liberal

Universalismo emancipador e imperialismo material

El proyecto liberal-occidental construyó su hegemonía sobre una doble promesa, por un lado, la emancipación individual a través de los derechos humanos y, en segundo término, la prosperidad a través del capitalismo democrático. Este doble discurso funcionó como un dispositivo de legitimación extraordinariamente poderoso durante la posguerra fría, cuando Francis Fukuyama pudo proclamar el fin de la historia y la victoria definitiva del liberalismo democrático. Sin embargo, como han argumentado pensadores como Wendy Brown y Mark Fisher (Brown, 2015; Fisher, 2009), la promesa liberal contenía su propia contradicción; es decir, los derechos individuales que proclamaba eran sistemáticamente negados a las poblaciones sobre las que se construía la acumulación capitalista global.

La brecha entre el discurso emancipador y la práctica material se hizo insostenible a partir de las guerras de Irak y Afganistán, la crisis financiera de 2008, la administración de las pandemias, y el colapso climático acelerado. El liberalismo occidental demostró que podía bombardear pueblos enteros en nombre de la libertad, rescatar bancos con fondos públicos mientras recortaba derechos laborales, y mantener sistemas de explotación neocolonial mientras hablaba de desarrollo sostenible. Esta brecha no es un fallo del sistema, sino que es su lógica constitutiva. Pero su visibilidad creciente erosionó la capacidad del liberalismo de presentarse como horizonte deseable, abriendo un vacío hegemónico que múltiples proyectos autoritarios se apresuraron a llenar.

El vacío hegemónico y la emergencia fascista

Cuando la hegemonía liberal pierde su capacidad de articular consenso, emerge lo que Gramsci (1971) denomina crisis de autoridad o, en

términos de Ernesto Laclau (2005), una desarticulación del espacio político, en el cual las demandas sociales flotan sin representación, los significantes que organizaban el sentido común pierden eficacia, y surgen liderazgos que prometen restaurar el orden perdido. Es en este contexto que el proyecto sionista encuentra una oportunidad histórica, pues el agotamiento del universalismo liberal debilita los marcos que hasta entonces habían servido, aunque de forma imperfecta, para limitar la acción de Israel (el derecho internacional, las resoluciones de la ONU, la idea misma de los derechos humanos universales; Mearsheimer & Walt, 2007).

Simultáneamente, la crisis hegemónica produce en los países occidentales y del Sur Global un repliegue hacia formas de autoritarismo que tienen lógicas comparables, como la producción de un enemigo interno (migrantes, musulmanes, poblaciones racializadas, disidencias sexuales), la militarización de la vida cotidiana, la destrucción de los marcos de protección jurídica, y la concentración del poder en ejecutivos que gobiernan mediante la excepción permanente. Lo que este ensayo argumenta es que el sionismo no solo se beneficia de esta tendencia global hacia el autoritarismo, sino que contribuye activamente a su consolidación como proveedor de tecnología, doctrina y legitimación ideológica.

El sionismo como articulación hegemónica alternativa

De la victimización eterna al know-how de supervivencia

El sionismo político ha construido su narrativa hegemónica sobre dos pilares; por una parte la victimización eterna del pueblo judío y por otra, la excepcionalidad moral de Israel. El primer pilar funciona como dispositivo de inmunización, en el cual toda crítica al Estado de Israel puede ser reinterpretada como antisemitismo, lo que convierte al sionismo en un sujeto epistemológicamente irrefutable en los marcos del discurso público occidental. El segundo pilar, la excepcionalidad moral, se articula mediante la producción de un relato de democracia, innovación y resiliencia que contrasta con el atraso y la barbarie que se atribuye a los pueblos árabes circundantes y, por extensión, a las poblaciones del Sur Global.

Lo que resulta políticamente significativo en el contexto de crisis hegemónica es que el sionismo se reposiciona no solo como el Estado-nación de un pueblo específico, sino como un modelo de gobierno y de supervivencia exportable. La retórica de la Start-Up Nation, la promoción de Israel como potencia tecnológica y democrática en un Medio Oriente supuestamente hostil, y la exportación de su experiencia securitaria a decenas de países, funcionan como una propuesta hegemónica implícita que propone que en un mundo peligroso, el modelo israelí de seguridad, innovación y control fronterizo es la respuesta. Esta propuesta se dirige tanto a gobiernos que buscan reprimir a sus propias poblaciones como a sectores de la opinión pública occidental que, frente al vacío hegemónico, buscan un nuevo marco de orden y certidumbre.

La función del enemigo existencial

Toda hegemonía necesita un antagonismo que organice el campo político. Para el proyecto sionista, ese antagonismo es constitutivo, partiendo de la base de que el Estado de Israel se define por la amenaza que lo rodea, y su legitimidad depende de la perpetuación de esa amenaza. Esto produce una lógica estructural en la que la paz es funcionalmente indeseable, porque eliminaría la justificación del aparato securitario, del complejo militar-industrial, y de la subordinación de todos los aspectos de la vida social a la lógica de la seguridad. El enemigo existencial no es solo un otro exterior (el palestino, el iraní, el islamismo); es también un dispositivo de gobierno interno que justifica la concentración de poder, la restricción de disidencias y la producción de una ciudadanía disciplinada.

En esta lógica, la producción del enemigo funciona según una gramática que Walter Benjamin (1936) ya había descrito en su texto sobre el fascismo y la estetización de la política, porque se trata de mantener permanente el estado de excepción como forma de gobierno. El sionismo ha llevado esta lógica a su expresión mas elaborada al convertir el estado de excepción en condición permanente, no solo para la población palestina bajo ocupación, sino para sus propios ciudadanos y, mediante la exportación de su modelo, para las poblaciones de los países que

adoptan su tecnología y doctrina securitaria (Shalhoub-Kevorkian, 2015).

Disidencias sexuales populares: sujeto/objeto de instrumentalización

Más allá del LGBTIQ+ institucionalizado

La categoría de disidencias sexuales populares busca operar una distinción crítica respecto del sujeto LGBTIQ+ que el liberalismo occidental ha incorporado como identidad de mercado y como trofeo de su supuesto progreso. Siguiendo a pensadoras como María Lugones (2010), Rita Segato (2016, 2018) y la tradición del feminismo comunitario y anticolonial latinoamericano, las disidencias sexuales populares son aquellas poblaciones cuyas prácticas, identidades y formas de vida no solo desafían la norma heterosexual y cisgénero, sino que lo hacen desde condiciones de opresión múltiple, como es la pobreza, la racialización, la exclusión del mercado formal de trabajo, la migración forzada, la ausencia de ciudadanía plena, y la violencia estatal sistemática.

Esta distinción es crucial para el argumento de este ensayo. El sujeto LGBTIQ+ institucionalizado, aquel que ha sido incorporado al mercado como consumidor, al Estado como ciudadano de derechos formales, y al imaginario liberal como evidencia del progreso, es funcional al proyecto hegemónico occidental. Las disidencias sexuales populares, en cambio, son excesivas respecto de ese dispositivo de incorporación, dado que no pueden ser asimiladas al mercado porque carecen de poder adquisitivo, no pueden ser ciudadanas de derechos porque el Estado las reprime, y no pueden funcionar como trofeo del progreso porque su misma existencia evidencia la persistencia de la violencia estructural. Son, en términos de Gayatri Spivak (1988), las subalternas que no pueden hablar dentro de los marcos del discurso hegemónico, y precisamente por eso son el punto ciego donde se revela la violencia del orden.

Las disidencias sexuales populares ocupan una posición estructuralmente contradictoria en la dinámica hegemónica que este texto analiza. Por un lado, son sujetos de resistencia, en tanto sus prácticas de vida, sus formas

de organización comunitaria, sus luchas por la sobrevivencia en condiciones de extrema vulnerabilidad, constituyen desafíos concretos al orden heteropatriarcal, colonial y capitalista. En América Latina, los movimientos de travestis y mujeres trans, las organizaciones de homosexuales campesinos e indígenas, y las colectivas lésbicas feministas de barrios populares han producido epistemologías y prácticas políticas que no pueden ser reducidas a las categorías del liberalismo identitario ni a las agendas de las ONGs internacionales.

Por otro lado, esas mismas poblaciones son objetos de instrumentalización. El discurso hegemónico las invoca selectivamente cuando necesita evidenciar la barbarie del enemigo (la homofobia de los regímenes árabes, la transfobia de los pueblos indígenas retratados como atrasados) y las ignora o reprime cuando sus demandas amenazan las estructuras de poder. Esta doble condición no es accidental, porque es constitutiva de la forma en que el orden hegemónico gestiona la diferencia sexual, como han analizado Haritaworn et al. (2008) para el contexto de la guerra contra el terror. La incorpora como marca de superioridad civilizatoria cuando le conviene, y la elimina como amenaza al orden cuando se torna inconveniente.

Pinkwashing y homonacionalismo: la sexualidad como tecnología de legitimación

La producción del enemigo homófobo

Jasbir Puar (2007) formuló el concepto de homonacionalismo para describir un fenómeno específico consistente en la incorporación selectiva de ciertos sujetos disruptivos, “raros” o “queer” al proyecto nacional como evidencia de su modernidad y superioridad civilizatoria, en contraposición al enemigo homófobo que encarna el atraso. En el caso del sionismo, este mecanismo opera con una precisión notable, en la medida que muestra y/o construye al mundo arábigo-musulmán como inherentemente homófobo, se presenta a Israel como el único espacio de libertad sexual en Medio Oriente, y se utiliza esta contraposición como argumento para justificar la ocupación, la represión y el genocidio. La

lógica es perversa en su simplicidad, puesto que si los palestinos son homófobos, entonces destruirlos es un acto de defensa de la libertad.

Esta producción del enemigo homófobo cumple múltiples funciones dentro del dispositivo hegemónico del sionismo (Puar, 2007). Primero, despolitiza la cuestión palestina al reducirla a un conflicto entre modernidad sexual y atraso cultural, borrando las dimensiones de desposesión territorial, colonialismo de asentamiento y violencia estatal (Khalidi, 2020). Segundo, incorpora al sionismo al campo del progresismo liberal occidental como supuesto aliado de las libertades sexuales, lo que neutraliza a amplios sectores de la izquierda y los movimientos feministas y LGBTIQ+ que podrían ser críticos. Tercero, divide a los movimientos de justicia global al crear la ilusión de que es necesario elegir entre la libertad sexual y la justicia palestina, cuando en realidad ambas son parte de una misma lucha.

Los cuerpos que el pinkwashing invisibiliza

Lo que el pinkwashing no puede admitir es la existencia de disidencias sexuales palestinas y árabes. Organizaciones como alQaws, Aswat y la Palestinian Queer Network han producido, como documenta Schulman (2012), un corpus de pensamiento y acción que desmonta completamente la narrativa binaria de Israel-libre versus Palestina-opresora. Su argumento es que la liberación queer palestina es inseparable de la liberación palestina general, porque la ocupación no solo destruye casas y bombardea hospitales, sino que también destruye los espacios de posibilidad de vida queer al imponer condiciones de supervivencia donde cualquier expresión de diferencia se vuelve un lujo inalcanzable. Al mismo tiempo, las estructuras patriarcales dentro de las propias comunidades palestinas no son una justificación para la ocupación, sino un problema que las propias comunidades deben y pueden abordar sin la tutela colonial.

En América Latina, el pinkwashing se reproduce con adaptaciones locales. La alianza entre el sionismo político y ciertos sectores del movimiento LGBTIQ+ institucionalizado produce situaciones en las que la bandera del arcoíris se utiliza como cobertura para políticas de

seguridad represivas, de extractivismo y de alineamiento con gobiernos autoritarios. La participación de embajadas israelíes en marchas del Orgullo en la región, la promoción de Tel Aviv como destino turístico queer, y el financiamiento de ciertas organizaciones LGBTIQ+ por parte de fundaciones vinculadas al lobby proisraelí, son expresiones de esta lógica. Lo que queda invisibilizado en estas operaciones son las disidencias sexuales populares, como es el caso de las travestis asesinadas en América Central; las lesbianas rurales que enfrentan el despojo de tierras, o la negación del trabajo en las ciudades; las personas trans indígenas criminalizadas por los mismos Estados que se alinean con Israel.

La alianza entre sionismo y derecha religiosa

La contradicción que no lo es

La alianza entre el sionismo política, representado por gobiernos como el de Netanyahu, y las fuerzas mas antifeministas y anti-LGBTIQ+ del planeta ha sido calificada de paradójica. No lo es. Lo que esta alianza revela es que la defensa de los derechos sexuales y reproductivos por parte del proyecto sionista nunca fue de principios sino instrumental. Cuando el pinkwashing opera en foros liberales occidentales, Israel se presenta como defensor de las libertades sexuales. Cuando opera en los pasillos del poder real, se alía con cristianos sionistas como John Hagee (quien predicó que el huracan Katrina fue castigo divino por la tolerancia LGBTIQ+ en Nueva Orleans), con Jair Bolsonaro (quien dijo preferir un hijo muerto a un hijo homosexual), con Viktor Orban (autor de la ley anti-LGBTQ+ húngara), y con Narendra Modi (cuyo proyecto hindutva margina a las poblaciones queer y musulmanas simultáneamente).

Esta convergencia no es una alianza táctica sino la expresión de una lógica política compartida en la producción de un orden autoritario basado en la exclusión de las poblaciones consideradas desechables. El sionismo y la derecha religiosa global coinciden en la necesidad de un enemigo existencial (el islamismo para ambos, las disidencias sexuales para la derecha), en la militarización de la vida social, en la subordinación de los derechos individuales a una supuesta seguridad colectiva (Butler, 2004), y en la concentración del poder en liderazgos carismáticos que

gobiernan mediante la excepción. La diferencia es que el sionismo añade una capa de sofisticación al utilizar la retórica de los derechos humanos como cobertura mientras contribuye a su destrucción material.

Cuando utilizamos el término fascismo, lo hacemos no como un ejercicio retórico alarmista, sino como una categoría analítica precisa. Siguiendo a pensadores como Enzo Traverso (2019) y Robert Paxton (2004), el fascismo contemporáneo no se limita a la nostalgia por los regímenes de los años 1930, sino que opera como una lógica de articulación política que combina la producción de un enemigo interno o externo como amenaza existencial; la promesa de restaurar un orden perdido; la militarización de la sociedad; la destrucción de los marcos jurídicos de protección de minorías; el control de los cuerpos, particularmente los cuerpos femeninos y queer; y la alianza entre elites económicas y liderazgos carismáticos que gobiernan mediante la excepción. El proyecto sionista, en su versión actual de Netanyahu y los gobiernos de coalición con la extrema derecha religiosa, cumple todos estos criterios.

La especificidad del fascismo sionista contemporáneo reside en su capacidad de operar simultáneamente como proyecto de liberación nacional y como proyecto de dominación colonial. Esta doble dimensión le permite apelar a la izquierda occidental mediante el discurso de los derechos (incluyendo los derechos LGBTIQ+) y a la derecha mediante la alianza con fuerzas religiosas y la exportación de tecnología represiva. El resultado es un dispositivo hegemónico extraordinariamente flexible que puede presentarse como victima y como verdugo, como defensor de la libertad y como proveedor de herramientas de control autoritario, todo al mismo tiempo y sin que esta contradicción parezca perturbar su funcionamiento.

El Sur Global, laboratorio de control de cuerpos disidentes

La exportación del modelo desde Palestina a América Latina y África

La lógica de control de los cuerpos que el sionismo ha perfeccionado en la ocupación palestina no se agota en ese territorio, pues hoy se exporta como técnica de gobierno hacia los países del Sur Global, donde encuentra condiciones favorables para su despliegue. América Latina

ofrece gobiernos con conflictos internos que buscan tecnología de represión (Colombia, México, Centroamérica), recursos naturales codiciados, y marcos regulatorios débiles que facilitan tanto la venta de tecnología de vigilancia como la adquisición de tierras. África ofrece la mayor reserva de tierras cultivables del planeta, recursos minerales críticos, estados frágiles que buscan socios sin condiciones de derechos humanos, y un vacío dejado por la retirada de potencias coloniales tradicionales.

Lo que es específicamente relevante desde la perspectiva de las disidencias sexuales populares es que esta exportación del modelo securitario no es neutra respecto de los cuerpos. La tecnología de vigilancia masiva, los sistemas de control fronterizo, y las doctrinas de contrainsurgencia que se venden como herramientas contra el narcotráfico o el terrorismo son herramientas que se despliegan contra poblaciones cuyas prácticas de vida desafían el orden hegemónico. En México, Pegasus no solo espió a periodistas y defensores de derechos humanos, sino también fue utilizado contra activistas feministas y de derechos reproductivos. En Colombia, la tecnología y las doctrinas de origen israelí se desplegaron durante el estallido social de 2021, donde se documentaron violaciones sexuales contra mujeres y violencia específica contra personas LGBTIQ+ por parte de fuerzas de seguridad.

El feminismo decolonial y las teorías queer del Sur Global, siguiendo a María Lugones (2010) y Rita Segato (2016), han producido una conceptualización poderosa, señalando que los cuerpos de las poblaciones subalternizadas son territorios de ocupación. La violencia estatal sobre los cuerpos de mujeres indígenas, travestis de barrios populares, migrantes sin papeles y personas trans afrodescendientes no es una violencia genérica ni incidental, sino que es una tecnología de gobierno específica que produce ciertos cuerpos como territorios que pueden ser ocupados, controlados, explotados y desechados. Cuando el Estado colombiano utiliza tecnología israelí para vigilar a lideres sociales, cuando el Estado mexicano utiliza Pegasus para espiar a activistas feministas, o cuando el Estado guatemalteco utiliza entrenamiento de origen israelí para reprimir protestas indígenas, lo que

esta ocurriendo es una extensión de la lógica de ocupación donde los cuerpos disidentes se convierten en un nuevo frente de la misma guerra.

Esta dimensión corporal del control revela algo que el análisis puramente geopolítico tiende a oscurecer, en la medida que el sionismo no solo despliega su modelo de dominación sobre territorios geográficos, sino sobre cuerpos específicos. La cuerpos que son objeto de control son aquellos que portan marcas de diferencia racial, sexual, de género y de clase que los hacen vulnerables y, desde la lógica hegemónica, descartables. Los cuerpos indígenas que defienden su tierra contra el extractivismo, los cuerpos travestis que ocupan las calles con su presencia desafiante, los cuerpos de mujeres campesinas que organizan la resistencia comunitaria, son los mismos cuerpos que el modelo securitario israelí esta diseñado para controlar.

Chile como caso paradigmático: la convergencia del 16 de julio de 2026

El 16 de julio de 2026 ocurrieron dos hechos simultáneos que ilustran con crudeza la convergencia estructural que este ensayo analiza. En Santiago, el Senado de Chile aprobó por el mínimo de votos (26 a 24, tras un debate de 12 horas) la "megarreforma" económica y tributaria del gobierno de José Antonio Kast. En Washington, el secretario de Estado Marco Rubio convocó la "Cumbre sobre el Resurgimiento del Terrorismo Político" -informalmente denominada la "cumbre Antifa"- con representantes de más de 65 países. Misma fecha. Misma lógica que consolida un orden neoliberal-autoritario que busca desactivar cualquier alternativa emancipadora.

La reforma de Kast contiene los siguientes elementos centrales: rebaja del impuesto a las empresas del 27% al 23% gradualmente hasta 2029; restitución de gastos a empresas cuyos proyectos sean revocados por cuestiones ambientales; exención de contribuciones para adultos mayores propietarios de primera vivienda; régimen tributario especial para inversiones; y derecho al olvido financiero (eliminación de deudas prescritas tras cinco años). El contexto económico no justifica estos beneficios corporativos, pues Chile atraviesa un estancamiento severo, con el PIB cayendo 0,5% en el primer trimestre de 2026 y el desempleo

alcanzando el 9,4% en mayo de 2026, la cifra más alta desde junio de 2021.

La crítica de la oposición ha sido explícita. La senadora Yasna Provoste (DC) calificó la reforma como una "amnistía tributaria". Constanza Martínez (Frente Amplio) señaló que "mientras impulsa rebajas de impuestos que favorecen principalmente a los sectores de mayores ingresos, reduce el gasto público para medidas que podrían beneficiar a la clase media y trabajadora". El analista Gilberto Aranda fue más allá al señalar que "Básicamente lo que ha centrado los esfuerzos presidenciales es una profundización y un retorno a ese modelo neoliberal ortodoxo de los finales de los años 70, principios de los 80". Kast asumió en marzo de 2026 prometiendo un "gobierno de emergencia" -no como retórica, sino como programa de gobierno- con un giro hacia la derecha descrito por analistas como el más pronunciado desde la dictadura de Pinochet.

La simultaneidad con la cumbre de Washington no es casual. La administración Trump, mediante la National Security Presidential Memorandum 7 (NSPM-7) emitida el 25 de septiembre de 2025, autorizó medidas policiales preventivas contra estadounidenses basadas en sus creencias políticas o ideológicas, no en la planificación de violencia. El memorándum identifica como indicadores de "terrorismo doméstico" las visiones "anticristianas, anticapitalistas o antiestadounidenses". El Departamento del Tesoro anunció la expansión de esfuerzos para identificar organizaciones sin fines de lucro que "abusen" de su estatus fiscal como "vehículos de financiamiento ilícito", ofreciendo recompensas de hasta 10 millones de dólares. La Doctrina Monroe ha sido reactivada explícitamente como marco de política exterior hacia América Latina.

No se trata de una conspiración centralizada. Se trata de una convergencia estructural en la cual los gobiernos de ultraderecha adoptan voluntariamente un modelo de gobierno que combina acumulación capitalista para grandes empresas, recorte del estado social, tecnología de control securitario importada, y criminalización de la disidencia política. El "gobierno de emergencia" de Kast es funcionalmente idéntico al estado de excepción que Israel ha perfeccionado, estableciendo que la

emergencia económica justifica la suspensión de las reglas democráticas en nombre de la "seguridad".

Dependencia militar chilena con Israel: más allá del comercio de armas

La relación militar entre Chile e Israel no es reciente ni incidental. Desde 1976, Chile ha sido el mayor comprador de armamento israelí en América Latina y el sexto a nivel mundial. La Fuerza Aérea de Chile (FACH) posee más aviones F-16 que cualquier otra fuerza aérea latinoamericana, todos de origen israelí.

La cronología de adquisiciones es reveladora:

- 1976-1980: 10 F-16A/B Fighting Falcon. Primeros aviones de combate israelíes en Chile, adquiridos durante la dictadura de Pinochet.
- 2006-2009: 10 F-16C/D Block 50. Upgrade de capacidad de ataque, adquiridos durante el gobierno de Michelle Bachelet.
- 2016-2017: 13 F-16 MLU. Modernización de flota existente, adquiridos durante el segundo gobierno de Bachelet.
- 2020-2024: 44 F-16AM/BM. Mayor compra de la historia, por más de 650 millones de dólares, adquiridos durante el gobierno de Gabriel Boric.
- 2024-2026: 3 drones Hermes 900 por 35 millones de dólares. Vigilancia aérea permanente, adquiridos durante el gobierno de Boric.

Además de los aviones y drones, Chile opera misiles aire-aire Python-4, misiles antitanque Spike NLOS, radar EL/M-2106 y sistemas de comando y control C4I, todos de origen israelí. Esta dependencia, además se ser tecnológica es una dependencia doctrinal. Los sistemas israelíes no son productos neutrales; portan consigo una lógica de uso que incluye vigilancia masiva, control poblacional y supresión de disidencia.

Lo que resulta políticamente significativo es que esta dependencia militar se ha profundizado bajo gobiernos de centroizquierda (Bachelet, Boric) tanto como bajo gobiernos de derecha (Pinochet, Kast). Esto revela los límites del discurso progresista frente al sionismo, que combina la

condena verbal de la ocupación palestina con la compra de tecnología de ocupación para uso interno. El pinkwashing opera aquí con precisión quirúrgica, puesto que las embajadas israelíes participan en marchas del Orgullo en Santiago mientras el Estado chileno adquiere drones de vigilancia diseñados para controlar poblaciones subalternizadas.

Subalternizacion y fascismo: producción del enemigo interno

La lógica del chivo expiatorio

Toda formación fascista necesita producir un enemigo interno que justifique la excepción permanente. En el caso del sionismo, ese enemigo es constitutivamente múltiple; que se representa en el palestino como amenaza demográfica y existencial, el musulmán como representante de una civilización hostil, el migrante africano en Israel como infiltrado que amenaza la pureza judío-democrática del Estado, y, en el ámbito de la exportación del modelo, las poblaciones subalternizadas de los países del Sur Global como amenazas al orden que los gobiernos aliados deben contener. Lo que conecta todos estos enemigos es la lógica de la subalternización que les reduce a seres inferiores, peligrosos, y por lo tanto, susceptibles de ser controlados, expulsados o eliminados sin que ello constituya una violación moral.

Las disidencias sexuales populares ocupan en esta lógica una posición particularmente reveladora. En el discurso sionista dirigido a audiencias liberales occidentales, las personas LGBTIQ+ son invocadas como evidencia de la superioridad de Israel frente al supuesto atraso homófobo del mundo arábigo. Pero en la práctica concreta de la exportación del modelo securitario, esas mismas poblaciones son objeto de vigilancia, represión y violencia. En Honduras, bajo gobiernos aliados de Israel post-golpe de 2009, las mujeres y personas LGBTIQ+ enfrentaron niveles de violencia escalofriantes con fuerzas de seguridad entrenadas con doctrinas de origen israelí. En Brasil, la tecnología de vigilancia israelí se utilizo contra movimientos feministas y LGBTIQ+ durante el gobierno Bolsonaro. Pero esto no es contradictorio, porque ambas operaciones forman parte de la misma lógica hegemónica que instrumentaliza los cuerpos según las necesidades del momento.

El orden autoritario como estética de la seguridad

El orden autoritario que el sionismo contribuye a consolidar a nivel global se presenta a sí mismo como seguridad y no como un régimen opresivo. Tal es el caso del régimen de el Salvador, dirigido por Bukele, y mostrado como un modelo a seguir. La estética de la seguridad, para retomar a Benjamin (1936), es la estética del fascismo contemporáneo, en el cual podemos ver muros y zanjas fronterizos, drones sobrevolando barrios populares, cámaras de vigilancia en cada esquina, bases de datos biométricos, y la sensación permanente de ser observado y potencialmente sospechoso. Esta estética se ha normalizado tanto que ya no se percibe como excepción sino como condición ordinaria de la vida en las ciudades del Sur Global, y progresivamente también en las del Norte.

Para las disidencias sexuales populares, la estética de la seguridad tiene consecuencias específicas. La vigilancia masiva destruye los espacios de anonimato que son condición de posibilidad para las prácticas sexuales disidentes en sociedades hostiles. La criminalización de la protesta social penaliza las formas de organización colectiva que las comunidades queer populares han desarrollado para sobrevivir. La militarización de la policía y las fuerzas de seguridad convierte la presencia de travestis, personas trans y homosexuales en las calles en un acto de resistencia que puede ser castigado con violencia. Y la alianza entre el Estado y las fuerzas religiosas conservadoras legitima la violencia discursiva y física contra las personas cuya existencia desafía la norma heteropatriarcal.

La reforma de Kast como tecnología de gobierno sobre cuerpos

La reforma tributaria aprobada el 16 de julio de 2026 no es solo política económica, sino una tecnología de gobierno que opera sobre cuerpos específicos, produciéndolos como territorios de ocupación. Siguiendo a María Lugones y Rita Segato, podemos identificar cuatro tipos de cuerpos afectados.

En primer lugar, los cuerpos ambientales, que resultan de la restitución de gastos a empresas cuyos proyectos sean revocados por cuestiones

ambientales exponiendo a comunidades territoriales -particularmente indígenas y campesinas- al extractivismo sin protección. Los cuerpos que defienden la tierra se convierten en obstáculos a eliminar.

Enseguida los cuerpos trabajadores, afectdor con el desempleo al 9,4% y recorte del gasto público, los cuerpos que dependen del estado social (salud, educación, pensiones) son expulsados del circuito de protección. No son desaparecidos físicamente como en los años 70; son desaparecidos socialmente, convertidos en población "sobrante".

En tercer lugar, los cuerpos "raros", que no encajan, los "queer", pues a pesar que el pinkwashing de embajadas israelíes y empresarial en Chile u otros países -participa en marchas del Orgullo, promueve a Tel Aviv como destino turístico queer- coexiste con la represión a disidencias sexuales populares en todos nuestros países. Las travestis asesinadas, las lesbianas sin trabajo, sin vivienda, las personas trans criminalizadas por los mismos Estados que se alinean con Israel, son las subalternas que el discurso progresista no puede ver.

Finalmente, los cuerpos políticos, objeto de la criminalización de la izquierda mediante la NSPM-7 estadounidense, replicada en la retórica de Kast sobre "seguridad" y "emergencia", convierte la disidencia política en amenaza existencial. La tecnología de vigilancia israelí (drones Hermes 900, sistemas C4I) adquirida por Chile no está diseñada para defender fronteras externas, sino controlar poblaciones internas.

Hacia la resistencia desde las disidencias sexuales populares

La resistencia al orden hegemónico que se consolida con la reforma de Kast no puede venir desde los marcos del liberalismo identitario chileno, que ha demostrado su funcionalidad al sistema -basta recordar que la mayor compra de armamento israelí de la historia ocurrió bajo el gobierno "progresista" de Boric. La resistencia viable parte de la experiencia concreta de las disidencias sexuales populares y los pueblos subalternizados chilenos.

Las experiencias ya existen. Las organizaciones queer palestinas como alQaws han establecido solidaridades con movimientos feministas y LGBTIQ+ del Sur Global que rechazan la lógica del pinkwashing. Las campañas de boicot a empresas israelíes de defensa que operan en Chile -Elbit Systems, Elta, Israel Aerospace Industries- además de ser actos de solidaridad con Palestina, son formas de autodefensa de los pueblos chilenos contra la importación de tecnologías que serán utilizadas contra sus propios cuerpos. Las luchas por la despenalización de la identidad de género, por el derecho a la tierra de las comunidades mapuche, y por la libertad de las personas migrantes, son luchas que desafían el mismo sistema de dominación del que el sionismo es una articulación central.

La clave epistemológica se mantiene en el hecho de que las disidencias sexuales populares no son un tema que debamos añadir a un análisis ya construido desde la geopolítica o la economía política. Por el contrario, son el punto de partida más revelador para comprender la lógica del poder en su dimensión más íntima y más violenta. Desde la experiencia de quienes han sido producidos como excesivos, ilegítimos y desechables por el orden hegemónico -ahora encarnado en la reforma de Kast, en la cumbre Antifa de Rubio, y en los drones israelíes sobrevolando territorio chileno- es posible construir una crítica que comprenda el sionismo como la expresión concentrada de una lógica de dominación que es global, que es corporal, y que es, por lo tanto, resistible.

Bibliografía de referencia

Ámbito Financiero (16 de julio de 2026). “Chile aprobó la mega reforma económica y tributaria de Antonio Kast”. Disponible en https://www.ambito.com/mundo/chile-aprobo-la-mega-reforma-economica-y-tributaria-antonio-kast-n6300307

The Washington Post (9 de julio de 2026). “Rubio tries to enlist other nations in antifa fight, but some allies recoil”. Disponble en https://www.washingtonpost.com/national-security/2026/07/09/rubio-tries-enlist-other-nations-antifa-fight-some-allies-recoil/

SIPRI Arms Transfers Database. Transferencias de armas Chile-Israel 1975-2024. Disponible en https://www.sipri.org/databases/armstransfers

Stockholm International Peace Research Institute. “Chile: largest Israeli arms buyer in Latin America”. Disponible en https://www.sipri.org/search/node?keys=%E2%80%9CChile%3A+largest+Israeli+arms+buyer+in+Latin+

DCAF (2023). “Private Military and Security Companies in Latin America and the Caribbean”. Disponible en https://www.dcaf.ch/private-military-and-security-companies

NSPM-7 (25 de septiembre de 2025). National Security Presidential Memorandum on Domestic Counterterrorism. Disponible en https://public-inspection.federalregister.gov/2025-19141.pdf

FIU Gordon Institute (junio 2026). “Latin America Security Outlook 2026”. Disponible en https://gordoninstitute.fiu.edu/news-events/the-policy-spotlight/2025/latin-america-outlook-2026.html

UNU (enero 2026). “Trump’s Return to the Monroe Doctrine”. Disponible en https://inkstickmedia.com/trump-monroe-doctrine/

Benjamin, W. (1936). The Work of Art in the Age of Mechanical Reproduction. En Illuminations. Disponible en https://es.scribd.com/document/501028714/Walter-Benjamin-The-Work-Art-in-the-Age-of-Mechanical-Reproduction-1936

Butler, J. (2004). Precarious Life: The Powers of Mourning and Violence. Verso. Disponible en https://archive.org/details/precariouslifepo0000butl_p2t0/page/n7/mode/2up

Butler, J. (2009). Frames of War: When Is Life Grievable? Verso. Disponible en https://archive.org/details/framesofwarwheni0000butl

Foucault, M. (1976). Historia de la sexualidad, Vol. 1: La voluntad de saber. Siglo XXI. Disponible en https://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/libros/Michel%20Foucault%20-%20Historia%20de%20la%20sexualidadI.%20La%20voluntad%20de%20saber.pdf

Gramsci, A. (1971). Selections from the Prison Notebooks. International Publishers. Disponible en https://ia600506.us.archive.org/19/items/AntonioGramsciSelectionsFromThePrisonNotebooks/Antonio-Gramsci-Selections-from-the-Prison-Notebooks.pdf

Laclau, E. (2005). On Populist Reason. Verso. Dispobible en https://archive.org/details/ernestolaclauonpopulistreasonverso2005

Lugones, M. (2010). Toward a Decolonial Feminism. Hypatia, 25(4), 742-759. Disponible en https://alejandroquinteros.wordpress.com/wp-content/uploads/2021/05/lugones.towards-a-decolonial-feminism.pdf

Mignolo, W. (2011). The Darker Side of Western Modernity: Global Futures, Decolonial Options. Duke University Press. Disponible en https://drive.google.com/file/d/1LqXW3HtEAh9YypQUaF8L-zlY7M5w4Wkh/view?usp=sharing

Paxton, R. O. (2004). The Anatomy of Fascism. Knopf. Disponible en https://files.libcom.org/files/Robert%20O.%20Paxton-The%20Anatomy%20of%20Fascism%20%20-Knopf%20(2004).pdf
Puar, J. K. (2007). Terrorist Assemblages: Homonationalism in Queer Times. Duke University Press. Disponible en https://drive.google.com/file/d/1-BcJmGBgQ41DAkzb6hnYkA5oV4LU2ozB/view?usp=sharing
Puar, J. K. (2017). The Right to Maim: Debility, Capacity, Disability. Duke University Press.
Segato, R. L. (2016). La guerra contra las mujeres. Prometeo Libros. Disponible en https://perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/176/2020/08/Rita-Segato-_-La-guerra-contra-las-mujeres-p%C3%A1ginas-117-34-comprimido.pdf
Segato, R. L. (2016). Contra las mujeres. Traficantes de Sueños. Disponible en https://mega.nz/file/MeUxBb7b#EV5WB0hJgU0eNAzA6d4od6jDRmK7IEeHqiyDGDQOr-E
Shalhoub-Kevorkian, N. (2015). Security Theology, Surveillance and the Politics of Fear. Cambridge University Press. Disponible en https://assets.cambridge.org/97811070/97353/frontmatter/9781107097353_frontmatter.pdf
Spivak, G. C. (1988). Can the Subaltern Speak? En Marxism and the Interpretation of Culture. Macmillan. Disponoble en https://jan.ucc.nau.edu/~sj6/Spivak%20CanTheSubalternSpeak.pdf
Traverso, E. (2019). The New Faces of Fascism: Populism and the Far Right. Verso. Disponible en https://pycpim.in/wp-content/uploads/2023/02/The-New-Faces-of-Fascism_-Populism-and-the-Far-Right-PDFDrive-.pdf
Brown, W. (2015). Undoing the Demos: Neoliberalism's Stealth Revolution. Zone Books. Disponible en https://complit.utoronto.ca/wp-content/uploads/wendy-brown-undoing-the-demos1-45.pdf
Haritaworn, J., Tauqir, T. & Erdem, E. (2008). Gay Imperialism: Gender and Sexuality Discourse in the War on Terror. En Out of Place: Interrogating Silences in Queerness/Raciality. Disponible en https://www.grassrootsfeminism.net/cms/sites/default/files/Article%20Gay%20Imperialism%20Gender%20and%20Sexuality%20Discourse%20in%20the%20'War%20on%20Terror'.pdf
Schulman, S. (2012). Israel/Palestine and the Queer International. Duke University Press. Disponible en https://transreads.org/wp-content/uploads/2023/11/2023-11-15_6554ea73ee27e_Israel_PalestineandtheQueerInternational-SarahSchulman-2012-DukeUniversityPressBooks-9780822353584-b863c39828c4beb1a83aed99b0508866-AnnasArchive.pdf
Khalidi, R. (2020). The Hundred Years' War on Palestine. Metropolitan Books. Se encuentra en https://feismo.com/doc-viewer-v3
Hever, S. (2015). The Political Economy of Israel's Occupation. Pluto Press. Disponible en https://compress-pdf-free.obar.info/download/compresspdf
Mearsheimer, J. & Walt, S. (2007). The Israel Lobby and U.S. Foreign Policy. Farrar, Straus and Giroux. Disponible en https://research.hks.harvard.edu/publications/getFile.aspx?Id=209
Agamben, G. (1998). Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life. Stanford University Press. Disponible en https://www.thing.net/~rdom/ucsd/biopolitics/HomoSacer.pdf
Fisher, M. (2009). Capitalist Realism: Is There No Alternative? Zero Books. Disonible en https://monoskop.org/images/6/69/Fisher_Mark_Capitalist_Realism_Is_There_No_Alternative_2009.pdf